
RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA — 30 JUNIO 2021

30 JUNIO 2021

Buenos días y gracias a todos por participar en la rueda de prensa de hoy.

La semana pasada, se notificaron más de 1,1 millones de nuevos casos de COVID-19 y 30.000 muertes conexas en la Región de las Américas, por lo que el número total de casos asciende a más de 72 millones y el de muertes a casi 1,9 millones.

Estas cifras son abrumadoras, sobre todo si se tiene en cuenta que a estas alturas del año pasado se habían notificado 10 millones de casos de COVID-19 y 500.000 muertes en todo el mundo.

En los meses transcurridos desde entonces, este virus ha alcanzado todos los rincones del mundo y ha cambiado el curso de la historia.

En los países del hemisferio norte se está viviendo un respiro frente al virus, pero el final de la pandemia sigue estando muy lejos para la mayoría de los países de la Región.

En América del Norte, el número de casos está disminuyendo en Estados Unidos, Canadá y México, aunque algunos estados mexicanos continúan notificando aumentos en el número de nuevos casos.

En muchos países de Centroamérica, como Belice, Panamá y Guatemala, se ha registrado un repunte del número de nuevos casos en algunos departamentos.

En el Caribe, Cuba, República Dominicana y Saint Kitts y Nevis están viendo como aumenta el número de casos. La situación en Haití también está empeorando: el número de casos está aumentando en todo el país y algunos hospitales comienzan a llenarse.

El número de casos sigue aumentando en muchos países de América del Sur como Colombia, Brasil, Bolivia y Uruguay, y los hospitales enfrentan el desafío de ampliar aún más la capacidad de las UCI. En Argentina, el número de casos está disminuyendo, pero las cifras siguen siendo altas.

Sigue habiendo interrupciones generalizadas de los servicios esenciales de salud en toda la Región y 29 países informan interrupciones en casi la mitad de todos los servicios.

Y a pesar de lo preocupante que es la situación, solo una de cada diez personas en América Latina y el Caribe ha sido completamente vacunada contra la COVID-19. Es una situación inaceptable.

Durante el fin de semana, la OPS ayudó a entregar 1,5 millones de dosis de la vacuna de ARNm enviadas a Honduras en el marco del compromiso del gobierno de Estados Unidos de compartir las dosis sobrantes con los países de la Región. Y se espera que Estados Unidos entregue más de 20 millones de dosis a los países de nuestra Región en los próximos días.

Los países de toda la Región continúan trabajando para contener la propagación de la COVID-19, y ahora además deben comenzar a prepararse para otro desafío: el clima estacional.

En primer lugar, hablemos de los viajes de verano y de su posible impacto sobre la transmisión.

Ahora que los niños tienen vacaciones, muchos padres deben tomar decisiones importantes sobre cómo aprovechar al máximo los meses de verano. A medida que se vacuna a más personas en el hemisferio norte, se levantan las restricciones sobre los desplazamientos y se reabren los destinos turísticos, y muchas familias pueden estar considerando hacer reservas para sus vacaciones estivales.

Sin embargo, debemos recordar que, aunque las vacunas nos protegen de enfermarnos gravemente por este virus, las personas vacunadas también pueden contraer y propagar la COVID-19.

Dadas las importantes brechas en la cobertura de vacunación y el elevado riesgo de infección, posiblemente este no sea el mejor momento para viajar, especialmente si se viaja a lugares con brotes activos o donde la capacidad hospitalaria puede ser limitada.

Con la llegada del verano también comienza la temporada de huracanes, que este año coincide con el empeoramiento de los brotes en el Caribe y Centroamérica, por lo cual será crucial la preparación para las tormentas.

En los últimos cinco años, se han producido más de 550 fenómenos meteorológicos extremos en la Región, que han afectado a más de 190 millones de personas y cuyo potencial de devastación es aún mayor en el contexto de una pandemia.

Para mitigar los riesgos es necesario contar con sistemas de alerta efectivos que informen a las personas cuándo es seguro quedarse en casa y cuándo es mejor evacuar.

Los países también deberían considerar equipar los hospitales y ampliar los refugios para reducir el potencial de transmisión de la COVID-19, incluso entre miembros de una misma familia, ya que el distanciamiento físico y la ventilación adecuada se complican durante una tormenta.

Es el momento de reforzar la coordinación entre los equipos de emergencias, de salud pública y de protección civil que podrían ser llamados a actuar en caso de una tormenta. También es fundamental abastecerse de suministros para que los equipos que brinden la primera respuesta dispongan del equipo de protección y los insumos necesarios para tratar a los pacientes de manera segura.

Más al sur, debemos prepararnos para los riesgos que trae consigo el frío.

Durante el invierno y la temporada de gripe del año pasado, en muchos países del hemisferio sur había mandatos sobre el uso de mascarilla y medidas de confinamiento en vigor.

Estas medidas no solo ayudaron a reducir el número de casos de COVID-19, sino que casi detuvieron por completo la propagación de la gripe estacional, un fenómeno que nunca habíamos visto antes.

La temporada de gripe de este año llega en un momento en que el número de casos de COVID-19 es exponencialmente más alto, pero las medidas de salud pública son mucho menos estrictas.

No sorprende ver cómo comienzan a reaparecer enfermedades infecciosas como el virus sincitial respiratorio en la población infantil.

Ahora más que nunca, los países deben reforzar sus sistemas de vigilancia para dar seguimiento a la propagación de virus respiratorios.

La experiencia del año pasado también demuestra la importancia de las medidas de salud pública e higiene, como el lavado de manos y el uso de mascarilla, para limitar la propagación de infecciones.

También aprendimos la importancia de proteger a quienes son más vulnerables, por lo que instamos a los países a que consideren aprovechar los programas de vacunación existentes para proteger a las personas con mayor riesgo tanto de la gripe como de la COVID-19.

En más de 13 países de la Región ya han comenzado las campañas de vacunación contra la gripe estacional y más de 80 millones de personas ya han sido protegidas. Pero aún queda mucho por hacer para limitar la transmisión de la COVID-19 y de otras enfermedades respiratorias.

Por último, quiero enfatizar que, si bien los cambios estacionales supondrán nuevos desafíos a la hora de responder a la COVID-19, sabemos cómo prepararnos para estos riesgos.

Sabemos lo que hay que hacer para detener la COVID-19 por medio de medidas efectivas de salud pública. Debemos tener la voluntad y el compromiso de aplicar estas medidas, sobre todo mientras el suministro de vacunas siga rezagado.

Nuestra Región es resiliente y es conocida por sus valores como el panamericanismo y la solidaridad que la guían. La OPS sigue comprometida a aunar los recursos colectivos para superar esta pandemia mientras la Región avanza hacia la recuperación y la reconstrucción.